

LA ACTIVIDAD CÍVICA Y LOS SÍMBOLOS PATRIOS

PARA TODAS LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS.



LA PATRIA

Para hablar de los Símbolos Patrios y lo que ellos representan, es necesario hablar primero de la Patria.

Conocerla...

Adentrarse en sus problemas...

Interpretar el contenido de la maravillosa creación alrededor suyo.

Sentir en carne propia sus tragedias y dolores.

Palpar sus cosas bellas.

Por esto, antes de hablar de la Bandera Nacional, debe hablarse de lo que significa la Patria.

¿Qué es la Patria?

En lo físico: Un territorio circunscrito por las aguas del golfo de México y el océano Pacífico, los Estados Unidos de Norteamérica y una República Centroamericana.

En lo político: La unión de Estados, Territorios y un Distrito Federal que constituyen en su conjunto la República que habitamos, con su gobierno legalmente constituido.

En lo moral: El sentimiento nacional de libertad que ampara las garantías que otorga la Constitución Política y que no podrán suspenderse ni restringirse, sino en los casos y condiciones que ella misma establece. Sentimiento que forja la unidad de México.

Que constituye fuerte lazo de unión y que sintetiza todos los contratiempos, todas las luchas intestinas.

Volcánicas pasiones que se desbordaron en todos los tiempos y que a fuerza de evolución y revoluciones, lograron la paz y la tranquilidad públicas.

Tránsito de un régimen de esclavitud a un incipiente régimen de derecho.

Fusilamiento de héroes...

Combates...

Intervención de grandes mujeres...

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez...

Transfiguración de venerables figuras históricas que trocaron los hábitos y el culto, por la espada y los preceptos sociales: Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón, Mariano Matamoros...

Instinto guerrero que guiaba la fiereza en la lucha por una Patria en los grandes capitanes de la guerra por la libertad.

Tumultuosas aglomeraciones que hacían confundir el vestuario, la dedicación al trabajo y la configuración física de los hombres uniéndolos en un solo grito: ¡Libertad e Independencia!

Heroicidad de nuestros niños en:

Narciso Mendoza
Agustín Melgar
Francisco Márquez
Fernando Montes de Oca
Vicente Suárez
Juan Escutia
Juan de la Barrera
Virgilio Uribe
José Azutea

Entrada triunfal del Ejército Trigarante.

Intriga...

Falacia...

Ambición de un Iturbide...

Un grito destemplado de Pío Marcha, que hace rugir a una multitud tomada por sorpresa y levanta un trono al ambicioso criollo.

Vida efímera del primer Imperio...

Transición...

Agitación pasional en los corazones de un pueblo engañado que torna a la lucha, destruye la ignominia de un reino incipiente y hace nacer la República.

Fe en los destinos de un México nuevo...

Primer Presidente Constitucional...

Paz transitoria.

Esplendor en el cielo de México.

Provinciana vida que permite el cultivo de la tierra.

Cántico de amor en las gargantas de sus jóvenes y la esperanza en un sonriente porvenir.

Guerra de tres años...

Intervención francesa...

Triunfo de México en la batalla del 5 de Mayo.

Toma de Puebla...

Nacimiento de partidos: Conservador y Liberal...

Doloroso tránsito por el país del titular del Ejecutivo Nacional.

Bizarría, patriotismo, carácter y entereza en el más grande presidente de México: Benito Juárez.

Fusilamiento de Maximiliano.

Leyes de Reforma.

Desamortización de los bienes del clero...

Congreso Constituyente...

Constitución de 1857...

Sangre que fertiliza el territorio en torno a la libertad...

Mujeres que se destacan en la lucha...

Caudillos que inmortalizan su nombre...

Cánticos y coros...

Canciones nacionales y corridos exaltando con patriótico fervor el alma de los mexicanos.

Metralla cuyos estampidos incitan a la lucha.

Corceles que parecen volar llevando a sus jinetes para dar combate a los intrusos o a los traidores.

Estremecimiento del pueblo mexicano.

Cada día que pasa, cada hora que marcan los relojes, aceleran el curso de los tiempos, y los hombres sienten todo aquello, lo ven pasar por sus mentes enardecidas y los estrechan más y más a forjar el alma nacional.

El pueblo ansía vivir en paz y dedicarse al trabajo.

Cesan por periodos los encuentros.

Se calman un tanto las pasiones como tomando descanso y con cruel intensidad se perpetúa la lucha revolucionaria, haciendo surgir patriótico y valioso al Ejército Mexicano.

Un sol esplendoroso ilumina la tierra mexicana.

Es el sol de la libertad que aparece...

Cruza la jornada vertiginosa el 1910.

Los centauros recorren la República, Villa y Zapata estremecen a los desheredados, y Puebla, Veracruz, Chihuahua, Zacatecas, Durango y todos los Estados, abriendo el fuego de las hostilidades bélicas dan contenido a una nueva etapa de lucha encausada por los Serdán, los Madero, los Carranza y tanto héroe anónimo que participa en la configuración de esta Patria nuestra.

Aparece la Constitución General de la República y las garantías individuales y sociales esplenden en ella para dar ejemplo a las naciones del mundo, de cómo México, ha logrado el respeto a los

Derechos del ciudadano.

La mujer... compañera infatigable del soldado, cruza en su cuerpo la carrillera o la canana, empuña el fusil valientemente y arrostra todos los peligros.

En el vivac, surge entre la niebla de la sierra o entre el humo que produce la leña verde... la "Adelita" se tuerce con su baile la "Valentina" y "Jesusita en Chihuahua", y en todo el territorio Nacional, surge en cada garganta el himno popular nacido en la contienda.

La "Adelita" y la "Valentina", encarnación de la mujer indómita, de la mujer sufrida, de la mujer valiente, de la mujer patriota que junto al soldado nuestro, lloró la pérdida del hijo, del padre o del marido y fue después a la trinchera a disparar el máuser vengador...

A la mujer muy nuestra que se abrazó siempre a su hombre y supo imitar el cántico de las aves, el murmullo de los ríos, el silbar del viento, la melancólica tristeza de las tardes grises, o el dulce y vivificante colorido de los amaneceres mexicanos.

Porque en los campos de batalla, o dentro de los cuarteles, la “Pajarera”... la “Marieta” y tantos y tantos corridos y canciones que hablaban de las luchas pasadas, se hacían brotar de las gargantas femeninas, como lenitivo a las penas, a los dolores, a las heridas de los soldados.

En esos cantos...

México entero sentía adentrar en su corazón la belleza natural de nuestra tierra, el oleaje murmurante de las olas sobre los litorales, la lluvia pertinaz, el chipi chipi abrumador y molesto de la sierra, el calcinante sol de la regiones tropicales, el soplar del viento en la maleza o el magnífico trino de las aves en las copas de los árboles o entre las lianas trepadoras de las cálidas tierras mexicanas.

El colorido de las ferias en la época revolucionaria, la música del cilindro callejero, la tonalidad del vendedor ambulante que merodeaba por las avenidas y callejas, el rítmico dar vueltas de las muchachas bullangueras los domingos en su floresta.

La tonalidad muy propia de la música en los “caballitos” en la fiesta del pueblo, o la clásica tonadilla de los gallos, en boca de los animadores de la fiesta mexicana.

Porque en el sentimiento de las canciones bulle el llanto y la algarabía, la fiesta y el contraste, lo confuso de los pasionales momentos de nuestro pueblo, hechos canción.

El llanto del niño abandonado en la cuna o en el petate.

La tragedia o la muerte que circundaron a los revolucionarios activos, se hicieron versos en el corrido.

Notas graves en el falsete y parte del alma Nacional en su música y en sus bailes.

Porque la manifestación de los sentimientos, del amor y del dolor en el recorrido de nuestro pueblo para construir una Patria, se tradujo en notas y versos, que hoy cantamos evocando las etapas y en nuestra mente hacen surgir los episodios de esas luchas.

Porque es lo moral...

La Patria es eso...

Lucha incesante...

Pasión...

Ardor...